

HORACIO ZÚÑIGA EN VOZ DE LOS LEGATARIOS DE SU INGENTE CREATIVIDAD

Luna Pichardo, Marco Antonio. Mtro. en Planeación Urbana y Regional con énfasis en el Diseño Urbano por la University of Southern y Licenciado en Arquitectura por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), en donde fue coautor y fundador de la Maestría y Licenciatura en Estudios Urbanos y Regionales, además de ser director, actualmente se desempeña como Profesor de Tiempo Completo y Secretario de Docencia de la UAEM.



Resumen:

En el marco del aniversario luctuoso de uno de los próceres más destacados del Instituto Científico y Literario, se presenta una breve reseña de la vida y obra del poeta Horacio Zúñiga Anaya, como homenaje a su entrañable legado a las comunidades universitaria y tolucense.

A sesenta y tres años de la partida de Horacio Zúñiga Anaya, la comunidad de la Universidad Autónoma del Estado de México, la sociedad tolucense y los mexiquenses rememoramos el entrañable legado, ponderamos su prolífica obra y apreciamos su inmortal figura.

Esta universidad que conoció aun siendo instituto y de la que se enamoró por su apertura, por sus ideas liberales y progresistas, por su vena científica y literaria y por la estatura de sus decanos y maestros, rinde un homenaje no sólo a quien la distinguió con la letra de su himno —el himno de todos los universitarios—, sino porque su esencia de docente, de educador, de literato, de orador y de humanista.

¿Qué hace que la imagen de Horacio Zúñiga se vuelva atemporal y permanezca en la memoria colectiva de nuestra institución?

Considerado por sus biógrafos como el "poeta de la tristeza", Zúñiga Anaya fue un humanista preocupado por los temas consustanciales a la existencia humana y, a través de la palabra —oral y escrita— manifestó su particular visión de la vida, del amor, de la muerte, de la sociedad, de la cultura y de las cosas simples y mundanas que percibió en la ciudad que le vio nacer y morir, Toluca.

Reducir su epíteto al de poeta resulta mezquino pues fue, además de excelso bardo, prominente ensayista, combativo orador, crítico periodista y gentil docente que cautivó a muchas generaciones de estudiantes —15 mil alumnos, precisa el cronista de la UAEM—.

De entre sus discípulos, destacaron extraordinarios personajes de la cultura, la política y el arte, quienes horraron la guía fraterna y solidaria de su maestro, dentro de los que destacan:

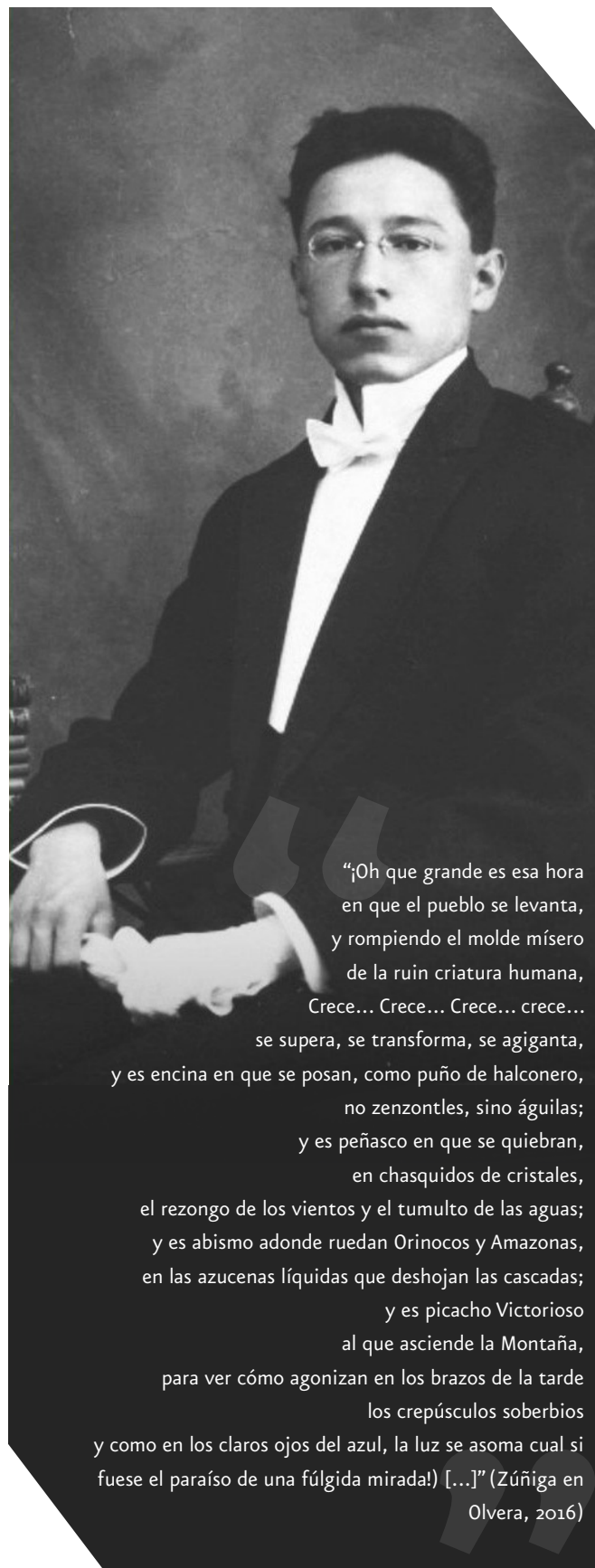
Octavio Paz, distinguido con el premio Cervantes en 1981 y el Nobel de Literatura en 1990; Adolfo López Mateos, abogado y político, y el único institutense que ha llegado hasta la primera magistratura del país; Guillermo Tardiff, abogado, docente y periodista que destacó en la Administración Pública Federal como miembro del servicio exterior mexicano; José Muñoz Cota, escritor, orador y docente, ideólogo del Cardenismo, entre otros artistas, intelectuales, y librepensadores.

Como estudiante fue colega de personajes como Maximiliano Ruiz Castañeda, Enrique Carniado y Daniel Cosío Villegas, bajo la enseñanza de profesores de la categoría del Ingeniero Emilio G. Baz y el poeta Felipe Villarello.

La convergencia con estos brillantes institutenses y con sus lúcidos condiscípulos influyó quizá también en sus afanes de erudición y discernimiento literarios y científicos. Lo cierto es que, junto a Enrique Carniado, Pastor Velázquez y Vicente Mendiola, integró el grupo cultural "Juventud" cuya revista homónima fue la plataforma de expresión de la cultura toluqueña (Peñaloza, 2017b).

Más tarde, también con Carniado y otros jóvenes poetas, fue colaborador concurrente de la revista "Alma Bohemia", famosa entre los tolucenses que en aquella época —segunda década del siglo xx— hallaron en la literatura y la poesía el medio para comprender y transformar una realidad marcada por los últimos años de la lucha armada revolucionaria, así como también por anhelos libertarios que encauzaron amplios movimientos políticos, sociales y culturales en diversos rincones del mundo.

Esta empatía con la lucha rebelde y las causas sociales fue una constante de su retórica en buena parte de su obra; ejemplo de ello es "Canto a la Revolución Mexicana", donde Zúñiga expone, de manera descarnada y profundamente poética, las injusticias y abusos de los poderosos contra el pueblo, que desde su noble y patriótica óptica, fueron los motivos del alzamiento:



"¡Oh que grande es esa hora
en que el pueblo se levanta,
y rompiendo el molde mísero
de la ruin criatura humana,
Crece... Crece... Crece... crece...
se supera, se transforma, se agiganta,
y es encina en que se posan, como puño de halconero,
no zenzontles, sino águilas;
y es peñasco en que se quiebran,
en chasquidos de cristales,
el rezongo de los vientos y el tumulto de las aguas;
y es abismo adonde ruedan Orinocos y Amazonas,
en las azucenas líquidas que deshojan las cascadas;
y es picacho Victorioso
al que asciende la Montaña,
para ver cómo agonizan en los brazos de la tarde
los crepúsculos soberbios
y como en los claros ojos del azul, la luz se asoma cual si
fuese el paraíso de una fúlgida mirada! [...]" (Zúñiga en
Olvera, 2016)

Zúñiga obsequia así, para la posteridad, una interpretación personalísima de la Revolución Mexicana que con un pulcro lenguaje y un magistral y pródigo empleo de metalogismos y metasememas, flagela a los verdugos del pueblo y venera a los próceres Zapata, Villa, Madero, Carranza.

Su afán por conocer, escribir y hablar sobre muchos temas lo descubrió muy joven, pues apenas a los 13 años publicó su poema inicial "Soneto Crepuscular" a sus 16, dio a conocer "Un crespón y un Laurel" en el homenaje luctuoso que a unos días de su artero asesinato, fue montado en memoria de Francisco I. Madero, en el Jardín Reforma de esta ciudad y a los 17 ganó los primeros juegos florales de Toluca, concurso en el que se convertiría en recurrente triunfador (Castro, 2017).

Su trabajo pronto fue conocido y reconocido en todas partes de México. Nombrar a Zúñiga "Poeta de Toluca" es también egoísta, porque su ingenio y creatividad trascendieron incluso, las fronteras de nuestro país.

Fue ganador de los "Juegos Florales" de los estados de Hidalgo y Quintana Roo, y de ciudades como Córdoba, Morelia, Mazatlán, Iguala, Puebla, Oaxaca, Ciudad de México, Tampico, Nayarit, San Luis Potosí, Matehuala, Aguascalientes, Saltillo, Irapuato y Querétaro, e incluso de ciudades de otras latitudes, como Santander, España, y Buenos Aires, Argentina, fue tal su preeminencia en este tipo de competencias que él mismo llegó a renegar de sus triunfos:

"[...] como si fuese necesario este formulismo para ser lo que se es por naturaleza, por vocación y por destino, a pesar de los concursos y no por virtud de ellos [...]" (Zúñiga en Olvera, 2016)

Así lo advierte al lector en el preámbulo de su obra "Zarpa de Luz", libro editado de manera póstuma, en el que compendia precisamente, todas las composiciones con las que participó en juegos florales.

Su naturaleza modesta y su espíritu generoso contrastaban con los halagos y galardones sobre la calidad y belleza de sus piezas con las que conquistaba en todos los certámenes en los que las adscribía. No obstante, fueron la calidez de su corazón y la sencillez de su alma lo que le permitió brillar como persona.

Su estampa taciturna, su semblante circunspecto y sus espejuelos circulares desentonaban con su carácter afable, su cordialidad y su invariable disposición para atender las dudas de sus discípulos o los comentarios de sus correligionarios, mismos que respondía con un despliegue de erudición y sapiencia, fuera cual fuera el tópico, principalmente en torno a la Literatura o la Historia.

La Universidad Autónoma del Estado de México...

Mirador del anhelo argonauta,
Gambusino de brujos paisajes,
que en bajeles de alados celajes
busca un áureo vellón sideral!

tiene en Horacio Zúñiga Anaya a una de sus grandes glorias.

(UAEM, 2006)

Cada fecha relevante evocamos su lirismo al entonar juntos el himno cuya letra nos legó. Más allá de la recapitulación de los pasajes más notables de su vida La comunidad Auriverda lo revive con al entonar rimas y sentimientos que a través de su meticulosa creación literaria nos heredó.

Es, a través de este documento que es un acto de gratitud y correspondencia, que mantendremos vigente su poesía y como legatarios de su enorme creatividad, ante las nuevas generaciones, enalteceremos su entrañable y munificente figura.

Referencias

- Castro Ricalde, Maricruz** (2017). *La obra poética de Zúñiga: elementos y significado cultural*. La Colmena, [S.l.], n. 17, p. 75-77, oct. 2017. ISSN 2448-6302. Disponible en: <https://lacolmena.uaemex.mx/article/view/6830>. [Consultado el: 13-03-2020].
- Zúñiga Anaya, Horacio en Olvera García, Jorge (coordinador)** (2016). *Colección Horacio Zúñiga Anaya. La luz del conocimiento. Tomo II El minuto azul (1932) | La selva sonora (1933) | 3 poemas a la madre (1936)*. UAEM. México.
- Peñaloza García, Inocente** (2017a). *Horacio Zúñiga, el misántropo*. La Colmena, [S.l.], n. 4, p. 40-42, oct. 2017. ISSN 2448-6302. Disponible en: <https://lacolmena.uaemex.mx/article/view/6367>. [Consultado el: 13-03-2020].
- Peñaloza García, Inocente** (2017b). *Juventud Revista estudiantil de Horacio Zúñiga*. La Colmena, [S.l.], n. 22/23, p. 91-93, oct. 2017. ISSN 2448-6302. Disponible en: <https://lacolmena.uaemex.mx/article/view/6699>. [Consultado el: 13-03-2020].
- UAEM** (2006): Reglamento de los Símbolos de la Universidad Autónoma del Estado de México, en Gaceta de la Universidad Autónoma del Estado de México. Número Extraordinario, Época XII, Año XXII. Mayo de 2006. Toluca, México. Disponible en: <http://web.uaemex.mx/abogado/doc/Simbolos.pdf>. [Consultado el: 30-03-2020].